

Arqueología e Historia
del mundo antiguo:
contribuciones
brasileñas y españolas

Edited by

Pedro Paulo A. Funari
Dionisio Pérez-Sanches
Glaydson José da Silva



BAR International Series 1791
2008

This title published by

Archaeopress
Publishers of British Archaeological Reports
Gordon House
276 Banbury Road
Oxford OX2 7ED
England
bar@archaeopress.com
www.archaeopress.com

BAR S1791

Arqueología e Historia del mundo antiguo: contribuciones brasileñas y españolas

© the individual authors 2008

The editors are grateful for the financial support of *FAPESP* – Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado de São Paulo.

ISBN 978 1 4073 0279 9

Printed in England by Alden Press

All BAR titles are available from:

Hadrian Books Ltd
122 Banbury Road
Oxford
OX2 7BP
England
bar@hadrianbooks.co.uk

The current BAR catalogue with details of all titles in print, prices and means of payment is available free from Hadrian Books or may be downloaded from www.archaeopress.com

Brasileños y romanos: colonialismo, identidades y el rol de la cultura material

PEDRO P. A. FUNARI

Doctor en História – FFLCH/USP. Profesor de Historia Antigua – Universidad Estadual de Campinas (Unicamp)

Introducción: el discurso colonial en la arqueología

El rol de la arqueología, y de la cultura material en general, en la construcción y legitimación de las identidades culturales, se ha convertido en foco de atención de las teorías y prácticas arqueológicas en los últimos años (Jones, 1997), particularmente, desde el declive del comunismo. La relación entre la arqueología y la construcción de identidades ha estado en el corazón de la disciplina desde sus comienzos, en el siglo XIX, pero ha sido tan solo con los enfoques contextual y post-procesual, que su evaluación crítica se convirtió en práctica común. El Congreso Arqueológico Mundial¹, con sus intereses dirigidos a las socio-políticas de la arqueología, jugó un rol vital en este aspecto (Ucko, 1995). Sin embargo, con el resurgimiento de los nacionalismos en Europa y demás partes del mundo, y la propagación de la globalización como marco de interpretación popular, contribuyó a que se llegase a la conclusión que la construcción de la identidad y de la cultura material, deberían ser interpretadas como intrínsecamente interrelacionadas.

En este contexto global, la teoría sobre el discurso colonial es particularmente relevante. Originalmente, al menos desde los años 70, la teoría sobre el discurso colonial se enfocó en el poder de la ideología colonial y como la retórica y las representaciones ayudaron en el proceso histórico de dominación imperial de los pueblos oprimidos (Hingley, 2000: 6). Pensadores tales como Edward Said (1978) y Bernal (1987) han demostrado como el sometimiento de los pueblos por los poderes coloniales, fue construido como un conjunto complejo de descripciones pseudo-científicas referentes a fortalezas y debilidades, colonizadores² y colonizados. El pasado ha sido utilizado para corroborar colonialismos fuertes, tales como el inglés o el francés, en oposición a los débiles nativos, sean ellos del medio oriente, hindúes, africanos o nativos americanos. El rol de la cultura material, en la conformación de estas desigualdades, no fue marginal. Pero los pensadores sociales estaban concentrados, principalmente, en las narrativas académicas producidas por los científicos sociales y otros estudiosos del área. Su foco también estaba dirigido en cómo los indo-europeos

fueron inventados como superiores a los Semitas, mientras que los otros pueblos dominados estaban, de cierto modo, siendo asociados a estos últimos, considerados entonces como tradicionalmente inferiores.

Los estudios sobre cultura material se tornaron hacia el análisis del discurso colonial tardíamente, y este movimiento en la arqueología está relacionado a una aproximación crítica a la historia de la disciplina, fue propuesto tempranamente, y de manera notable, por Trigger (1989). A diferencia de los primeros trabajos, auto-críticos y auto-referentes, sobre la arqueología, la historia de la disciplina ha estado ligada, ahora con mayor frecuencia que antes, al cambio de las condiciones sociales, culturales y políticas de la sociedad como un todo. Este novedoso enfoque considera las condiciones históricas que han permitido la existencia de la disciplina, así como las condiciones en las cuales se produce el conocimiento (Patterson, 2001: 5). Este movimiento condujo a la publicación de varios libros, edición de compilaciones y artículos en temas tales como la arqueología y la construcción de la nación. (Díaz-Andreu & Champion 1996 con referencias anteriores; Olivier 2001, desde una perspectiva francesa; en Brasil, Funari 1999)

El objetivo de este artículo es mostrar como la cultura material romana ha sido usada en Brasil como una forma de construir identidades, desde su concepción como interés por lo antiguo, hasta el presente, cuadro compuesto por imágenes de lo popular y lo académico interactuando. La arqueología romana jugó un rol en la adopción de una imagen que identifica a una Roma idealizada con la elite brasileña, en momentos diferentes con rasgos diferentes, desde el siglo XIX. La arqueología académica reciente se desarrolló dentro de este marco global, histórico y social, resultando de ello, unas prácticas mixtas.

Antigüedades romanas en el contexto del Brasil Imperial

La Corte Real Portuguesa fue transferida a Río de Janeiro, en los albores de la expansión napoleónica a través de la Europa Continental, y trajo a los trópicos, por primera vez, el conjunto completo del poder imperial. El estado fue rebautizado como el Reino Unido de Portugal, Brasil y Algarves, y la capital del imperio fue establecida en Río de Janeiro. Esto implicó que se importara la Biblioteca

¹ <http://www.worldarchaeologicalcongress.org/site/home.php>

² En el original, [Colonialist], N. Del T.

imperial y el establecimiento de un Museo Imperial, inspirado en el Louvre y el *British Museum*, como prueba del esplendor del Imperio Portugués, entonces repartido en cuatro continentes, aún cuando su centro original en Europa fue dejado a los franceses (Lopes, 2000)

Tras la expulsión de los franceses la corte retornó a Lisboa, pero la capital imperial anterior, allá en el trópico, retuvo un aire de su aura imperial, al igual que su sabor en toda la cultura material clásica. El hijo del rey de Portugal, Pedro, quien fue dejado en Río de Janeiro, no tardó mucho en proclamar a Brasil como propio e independiente; lo hizo, en 1822, siendo aclamado como el primer emperador del Brasil. Pedro I y su corte eran europeos y, por tal razón, por civilización se entendía “cultura europea”. Los modelos griegos, por ejemplo, no fueron considerados como los más apropiados, ya que a Grecia se le tenía por demasiado democrática y afeminada, así como una civilización derrotada militarmente. El Catolicismo fue considerado como otra posible fuente de modelos, tras considerar el rol que, por siglos, había jugado en Portugal y, más importante aún, porque fue proclamada como religión estatal por la nueva monarquía. La simbiosis entre el poder legal y el control católico sobre la sociedad estaba enraizada profundamente, pero el clero estaba bajo el control directo del mandatario. El Catolicismo también estaba asociado al periodo colonial tardío, particularmente a los pueblos barrocos del siglo XVIII, con su trazado inspirado en el Portugal Medieval. No fue un modelo para el nuevo Imperio (Funari, 1999b).

Roma fue el modelo; la Roma Imperial y el poder autocrático fueron los modelos para el imperio brasileño y el nuevo “poder moderador” de Pedro I, inspirado en la *auctoritas* de los tiempos romanos. Definido en la constitución impuesta por el Emperador, “el poder moderador es la llave de toda la organización política y es delegada, privativamente, al Emperador” (artículo 98)¹. El concepto es retomado de la acepción latina clásica *moderari*, de autores tan reconocidos como Cicerón, y su descripción de Dios como *deus, qui regit, et moderatur, et mouet id corpus* (Rep.6,24,26). Moderación como restricción era pues la llave para el mandato discrecional del Emperador (*reipublicae moderatio*, as in Ciceró Leg.3,2,5).

Pedro I abandonó Brasil para convertirse en Pedro IV, en Portugal, y su hijo, Pedro II, ganó las riendas del poder hasta el fin de la monarquía en 1889. Pedro II fue educado con los clásicos desde niño donde aprendió varias lenguas muertas, entre ellas hebreo, griego y latín, así como otras varias modernas. Pronto se le conoció como el rey iluminado, por su gusto por la educación académica y la Ciencia (Langer, 2000; 2001). Casado con una princesa de Nápoles pudo, de esta forma, tener acceso a material

arqueológico romano, tanto del área napolitana, por ejemplo de Pompeya, así como de excavaciones realizadas en otras partes de la península itálica. Este material enriqueció la colección del Museo Nacional, nombre con el cual se rebautizó el antiguo Museo Imperial. El Museo Nacional reunía maravillas naturales y, además, cultura material de todos los continentes, como debía hacerlo todo museo “civilizado”. El Instituto Histórico y Geográfico también jugó un rol en la búsqueda e interpretación de cultura material (Ferreira, 1999). Allí se le prestó especial atención al material de las provincias del imperio y, en ese orden de ideas, los indígenas nativos del Brasil fueron pensados como galos, en relación a lo romanos, es decir, como conquistados y, a la vez, parte del Imperio.

Las antigüedades romanas fueron importantes por varias razones del orden de lo simbólico. La primera y más importante, la corte brasileña era europea. No era portuguesa, ya que esto la hubiera limitado y asociado directamente con Portugal, afectando, de ese modo, sus reclamos independentistas. Su carácter europeo estuvo mejor representado por Roma que por cualquier otro poder europeo. Aún más, el carácter aristocrático del Brasil, la opresiva presencia de la esclavitud, el poder autocrático, su inmenso territorio, todo ello en conjunto contribuyó a su identificación con el imperio romano. Los escritos de Julio César fueron lecturas obligadas durante el Imperio, y el Museo Nacional dio cabida al tributo aristocrático dado a las antigüedades romanas.

La República y el nuevo rol de los ideales romanos

La oposición a la monarquía fue liderada por los republicanos, personas cuya forma de vida no era menos aristocrática que la de la Corte, pero cuyos ideales estaban enraizados en el cuerpo colegiado de la elite. El “poder moderador” fue uno de sus objetivos principales, y la devolución del poder a los aristócratas locales fue interpretada como el retorno a los buenos tiempos de la república romana. Con la República, desde 1889, el poder pasó de la Corte a manos de las nuevas aristocracias, fuera de Río de Janeiro hacia, principalmente, São Paulo y Minas Gerais y, así, el Museo Nacional perdió su atractivo como icono identitario. Las nuevas elites dieron la espalda a los símbolos autocráticos de la Roma Imperial y prefirieron inventar sus propios padres fundadores, los *bandeirantes*, los portadores de banderas. Éstos fueron concebidos como los verdaderos fundadores de la nación en los albores de la colonización, así como los conquistadores del oeste, como los vencedores de indios rebeldes. El término *bandeirante* fue inventado, porque en los documentos contemporáneos se refieren a ellos como *paulistas*, es decir, los nacidos en São Paulo. Los paulistas fueron el resultado de la mezcla de nativos brasileños y portugueses quienes, durante el temprano periodo colonial, penetraron el interior del país. No hablaban portugués, como en los pueblos coloniales del litoral, sino una forma del Tupí conocida como “lengua común”.

¹ Art. 98. O poder moderador é a chave de toda a organização política, e é delegado privativamente ao imperador, como chefe supremo da nação e seu primeiro representante, para que incessantemente vele sobre a manutenção da independência, equilíbrio e harmonia dos mais poderes políticos. (Texto original tomado del website <http://cultura.com.br>, N. Del T)

Sin embargo, para la nueva elite, *paulista* no era una denominación útil, como para ser conservada, porque hacía referencia a un solo estado de la Unión. El estado de São Paulo, en primer lugar gracias a las plantaciones de café y, luego, a la industrialización temprana, se estaba convirtiendo el estado más poderoso del país pero su elite gobernaba en conjunto con otras elites estatales, principalmente la de Minas Gerais, la antigua área de minería colonial. El *bandeirante* dejó de ser, entonces, un *paulista*, dejó de hablar Tupí, dejó de ser el resultado espurio de la mezcla étnica. El *bandeirante* fue inventado como un prístino romano republicano: valiente, conquistador, un gigante. Al igual que los romanos, se consideró que los *bandeirantes* debían ser capaces de civilizar a los otros, los pueblos dominados, mezclándose con ellos para luego convertirlos en verdaderos *bandeirantes*. Como lo describió Myriam Ellis (1963: 280),

La mezcla del bandeirante recibió de sus ancestros masculinos su espíritu valiente, coraje, audacia, movilidad; mientras que sus ancestros femeninos les heredaron su amor por la libertad, así como su intranquilo y nómada deseo de ir a conquistar el oeste.

Estos pioneros brasileños también fueron romanos porque se opusieron a los colonos españoles. Los pioneros, continúa la historia, conquistaron el Brasil de manos de los españoles, quienes ostentaban derechos legales sobre una vasta área al oeste de la línea de Tordesillas. Los españoles, por su cultivado estilo de vida, fueron tachados de afeminados, como aconteció igualmente con sus ciudades, caracterizadas por su ordenado paisaje reticulado. Los españoles también fueron identificados como griegos decadentes dominados por los rústicos romanos, los *bandeirantes*. Esta reconstrucción de la rivalidad colonial entre España y Portugal estuvo directamente relacionada con la rivalidad entre Brasil y Argentina: los prototípicos afeminados griegos por oposición al masculino, y romano, *bandeirante*. Mientras los valores romanos usados durante el Imperio Brasileño eran aristocráticos y restringidos a unos pocos miembros de la Corte, la nueva ideología tenía el potencial de poder popularizarse, como realmente sucedió en época temprana. La cultura material jugó un rol crucial en su difusión, a través de la invención de una nueva iconografía (Funari, 1994).

El mito del *bandeirante* ha producido un resultado a largo plazo, como lo notó Pierre Monbeing (1952: 107-18):

Il s'est créé un mythe du *Bandeirante* dont l'efficacité psychologique est certaine. Quand on veut célébrer un *fazendeiro*, défricheur de forêts, planteur de villes, il n'est pas de plus beau titre à lui décerner que celui de *Bandeirante*. Quand on dit d'un homme qu'il est un *vrai Bandeirante*, on a tout dit. Faisons sa part à une emphase toute latine et ne nous étonnons pas trop de voir le *Bandeirante* recevoir une promotion indirecte et posthume de colonisateur.

...El se creó un mito del *Bandeirante* cuya eficacia psicológica es evidente. Cuando se desea hacer un

cumplido a un hacendado, conquistador de selvas, fundador de ciudades, no hay título más adecuado para hacerlo que el de *Bandeirante*. Cuando se dice de un hombre que es un *bandeirante de verdad*, con eso es suficiente. Aceptemos su juego por tomar un énfasis muy latino y no nos molestemos mucho si vemos que el *Bandeirante* es promovido indirectamente, y de manera póstuma, a colonizador.

Esta ideología se materializó en la construcción de imágenes de *bandeirantes*. La cultura material jugó un papel esencial en la difusión de la imagen romanizada de esos guerreros (Funari, 1995). El Museo Paulista, en Sao Paulo, fue recompuesto para el centenario de Brasil, en 1922, como un Museo Bandeirante que aspiraba a convertirse en Museo Nacional, fin al cual se continúa aspirando al corazón del Museo. Los *bandeirantes* fueron esculpidos inspirados en la *severitas* romana. Las representaciones públicas de los bandeirantes, presentes en todos lados, siguieron esta iconografía: estatuas, edificios, pinturas publicadas en diversos medios, sin olvidar los textos escolares. El estudio del latín en las escuelas primarias y secundarias se impuso a gran escala, como consecuencia de la proliferación de escuelas bajo la Nueva República, llegando de este modo, por primera vez, a la gente del común. Los bandeirantes y el latín se mantuvieron en el corazón de la educación pública hasta mediados de los años 60, cuando el latín fue abandonado y los militares promovieron la introducción de cursos de educación cívica y moral de tendencia ultra-conservadora. Pero aunque otras identidades nacionales fueron adoptadas, la simbiosis Bandeirante/Romano guardó su poder como imagen, tanto así que una notable pensadora brasileña, la activista social y antropóloga social Darcy Ribeiro, en su *opus mágnum* sobre el país, publicada a fines de los 90as, llegó a concluir que ¡Brasil es la Nueva Roma! Sin embargo, nunca hubo una ideología romana realmente generalizada y conciente, en el Brasil. Por el contrario, siempre ha existido un exceso de otros íconos y modelos identitarios. Las identidades siempre han sido plurales, tanto para la gente común como para los pensadores, así como para los forjadores de ellas. Pero es allí donde permanece el hecho de que la materialidad romana jugó un rol, a veces desapercibido, en diferentes periodos de la historia brasileña.

El estudio académico de las antigüedades romanas en Brasil y el discurso colonizado

El estudio académico de la arqueología romana en Brasil es muy reciente. Aunque el latín fue estudiado durante siglos, el de la historia de Roma, se desarrolló tardíamente, únicamente tras la introducción de la vida universitaria en el Brasil, en 1930. La arqueología se desarrolló más tarde, en la década de los 60as; este campo sufrió particularmente bajo la dictadura (Funari, 1999a, 2002), entre 1964 y 1985, aún cuando la arqueología clásica, considerada como apolítica y claramente reaccionaria, no fue afectada por el régimen militar (Funari, 1997). La arqueología del mundo romano se desarrolló, en primer lugar, como una forma de aproximación a las colecciones del Museo

Nacional (Río de Janeiro), y en el Museo Arqueológico y Etnológico (Sao Paulo). La necesidad del estudio de las colecciones arqueológicas llevó a un contacto más cercano con los arqueólogos locales del mundo romano con sus contrapartes europeas. Los arqueólogos brasileños de esta especialidad han estado trabajando en conjunto con centros de investigación europeos, particularmente británicos, españoles e italianos, pero también con franceses y portugueses. Brasileños han estado excavando sitios romanos (ej. Garraffoni; Cavicchioli, Silva, 2001; Pollini 2002), estudiando colecciones romanas en museos europeos y, más notable aún, ellos han podido desarrollar y publicar libros en Europa, en idiomas tales como el inglés (Cf. Funari 1997, con referencias)

La arqueología académica del mundo romano no está ligada directamente a las imágenes romanas usadas por los ideólogos imperiales o republicanos, pero no escapa del contexto general de lo Romano como modelo para los brasileños. Ante esto, la arqueología del mundo romano está a veces más conciente de los usos ideológicos de la cultura material que otras prácticas arqueológicas, en el Brasil, así como en otras partes. Por tal motivo, no es coincidencia que el post-procesualismo llegara primero al Brasil, vía la arqueología del mundo romano, y que los arqueólogos de esta especialidad estuviesen interesados también en actividades tales como contar a los niños sobre la prehistoria brasileña (e.g. Guarinello 1994; Funari 2002). La arqueología del mundo romano no es suficiente para dismantelar las imágenes inventadas sobre los brasileños, pero puede contribuir a desafiar las percepciones colonizadas de la identidad.

Agradecimientos

Debo agradecer a los siguientes colegas: Martin Bernal, Lúcio Menezes Ferreira, Renata Senna Garraffoni, Richard Hingley, Siân Jones, Johnni Langer, Margaret Lopes, Tamima Orta Mourad, Laurent Olivier, Thomas Patterson, Airton Pollini, Bruce G. Trigger, Peter Ucko. Las ideas son mías y, por lo tanto, el único responsable por ellas. También debo mencionar el apoyo institucional del Congreso Arqueológico Mundial y al Núcleo de Estudios Estratégicos (NEE Unicamp)

Referencias Bibliográficas

- BERNAL, M. *Black Athena: the Afroasiatic roots of classical civilization*. London: Free Association Press, 1987.
- ELLIS, M. As bandeiras na expansão geográfica do Brasil. In: *Sérgio Buarque de Hollanda (ed), História Geral da Civilização Brasileira*. São Paulo: Difel, 1963, p. 273-296.
- FUNARI, P.P.A. Rescuing ordinary people's culture: museums, material culture and education in Brazil, in Peter G. Stone & Brian L. Molineaux (ed), *The Presented Past, Heritage, museums and education*, Londres, Routledge, 1994, p.120-136.

- _____. A cultura material e a construção da mitologia bandeirante: problemas da identidade nacional brasileira. In: *Idéias*, 2,1, 1995, p. 29-48.
- _____. European archaeology and two Brazilian offspring: classical archaeology and art history. *Journal of European Archaeology*, 5, 2, 1997, p. 137-148.
- _____. Brazilian archaeology, a reappraisal, In: *G. Politis & Benjamin Alberti (eds), Archaeology in Latin America*. London & New York: Routledge, 1999, p. 17-37.
- _____. Algumas contribuições do estudo da cultura material para a discussão da História da colonização da América do Sul. *Tempos Históricos*. Cascavel: 1, 1999, p. 11-44.
- _____. Class interests in Brazilian archaeology. *International Journal of Historical Archaeology*, 6,3, 2002, p. 209-216.
- _____. *Os Antigos Habitantes do Brasil*. São Paulo: Editora da UNESP, 2002.
- GARRAFONI, R.S.; Cavicchioli, M., Silva, G.J. Escavação arqueológica em uma cidade romana: a experiência de três brasileiros. *Boletim do CPA*, 6, 11, 2001, p. 149-153.
- GUARINELLO, N.L. *Os Primeiros Habitantes do Brasil*. São Paulo: Atual, 1994.
- HINGLEY, R. *Roman Officers and English Gentlemen. The imperial origins of Roman archaeology*. London: Routledge, 2000.
- JONES, S. *The Archaeology of Ethnicity: constructing identities in the past and present*. London: Routledge, 1997.
- LOPES, M.M. *O Brasil descobre a ciência científica: os museus e as ciências naturais no século XIX*. São Paulo: Hucitec, 2000.
- FERREIRA, L.M. O Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro e a construção da Arqueologia Imperial. *Revista de História Regional*, 4,1, 1999, p. 9-36.
- LANGER, J. *Ruínas e mito: a Arqueologia no Brasil Império*. Curitiba: unpublished PhD dissertation, 2000.
- _____. Os enigmas de um continente: as origens da Arqueologia americana. *Estudos Ibero-Americanos*, 27,1, 2001, p.143-158.
- MONBEING, P. *Pionniers et Planteurs de S. Paulo*. Paris: Armand Colin, 1952.
- OLIVIER, L. A Arqueologia francesa e o regime de Vichy. In: BENOIT, Hector; FUNARI, P.P.A. (eds). *Ética e Política no Mundo Antigo*. Campinas: IFCH, 2001, p. 219-252.
- PATTERSON, T. C. *A Social History of Anthropology in the United States*. Oxford: Berg, 2001.
- POLLINI, A. Paestum. Sondage 214. In : *Mélanges de l'Ecole Française de Rome*. Chroniques,114, 1, 2002, p. 486-487.

SAID, E.W. *Orientalism: Western conceptions of the Orient*. London: Penguin, 1978.

TRIGGER, B.C. *A history of Archaeological Thought*. Cambridge: Cambridge University Press, 1989.

UCKO, P. (ed). *Theory in Archaeology: a World perspective*. London: Routledge.